

Guillermo Ibáñez



**Cuerpo vivido
Epistolario**

EENR

Ediciones Electrónicas Narrativa de Rosario

Cuerpo Vivido- Epistolario

EENR

Ediciones Electrónicas Narrativa de Rosario

2

Guillermo Ibáñez

Copy.:

Todos los izquierdos permitidos rogando citar la fuente.

Ediciones Electrónicas Narrativa de Rosario

Alvear 350 – Rosario – Argentina-0341-155098908 y 03414372325

Incomunicación con el autor: poesiaderosario@hotmail.com

www.guillermoibanez.com.ar y www.bibliele.com/interpoe

Cuerpo Vivido- Epistolario

A manera de prólogo.

Cuando, a partir del año 2001, finalizado el “Libro del viento”, me propuse seguir escribiendo sin separar temáticamente bajo el título de “Biografía”, todo lo que fuera a escribir de ahí en adelante y lo hice, me equivoqué.

No obstante lo cual, dos poetas cercanos a quienes les pedí opinión al respecto, sin hablarlo entre ellos, coincidieron en que había una gran diferencia de discursos entre los trabajos que componían ese corpus, que por otro lado eran, <si hubieran quedado todos juntos>, demasiado extensos.

Reflexioné y releí todo nuevamente un par de veces y llegué a la conclusión, posiblemente ya tenida in pectore, de lo acertado de esas voces.

Efectiva y primordialmente, se trataban de trabajos desiguales: los unos, <que tomaron este título de “Cuerpo Vivido” –Epistolario–, son efectivamente cartas, correspondencias dirigidas a personas en especial, aún cuando no ostenten dedicatorias, e inclusive cartas dirigidas a quien lea este libro. Son un discurso lineal no metafórico o una prosa poética por veces. A hijos, amigos y a la misma muerte.

En este “Cuerpo vivido”, me despacho, se podría decir, con cuanto elemento, personas, circunstancia histórica personal o externa que ha dejado todas estas cicatrices que quedan en un cuerpo vivido manejándose entre los filos de la gente, de la existencia y del tiempo.

Me doy a conocer y refiero hechos que he vivido y el modo que tengo para expresarlo es este, dentro de una prosa por veces poética, como antes dije, por veces realmente histórica y reservada como los epistolarios que pueden ser leídos después de mucho tiempo para revisar qué se dijo en esos tiempos guardando cartas amarillentas, con estampillas que ya han dejado de aparecer.

También son cartas políticas o de denuncia social. Puteo contra los gobernantes, describo actos con algunas mujeres, hablo de mi casa, de mis hijos y de algunas de mis locuras < que gracias a Dios>, conservo y preservo.

Son treinta y cuatro cartas. Sólo puedo decir de este libro: garantizo que soy yo de cuerpo y alma enteramente.

Si Ud., vos o como les guste ser llamados quieren pasar, esta es la puerta de entrada.

Guillermo Ibáñez

Primera carta.

a Alberto Tortajada

La gente debería ir acostumbrándose a quién y a cómo soy.

Mis hijos, a un padre muchas veces ausente que los ama, trabaja y escribió toda su vida.

Y no sé porqué debo ser distinto de mi padre a quien amé y que también trabajaba, salía, encontraba en bailes de pueblo y era conocido en los mejores burdeles.

O mi madre a quien recuerdo porque siempre le dolía la cabeza, se iba a dar clase todo el día; tardes de sábados o domingos se juntaba con amigas y las noches de esos días salían con mi padre.

¡Qué irreverente! –diría ella-, -te crees que la parrencia es linda acaso?

La gente debería ir acostumbrándose al modo que tengo.

Las mujeres de mi vida, hembras hermosas y fecundas no sé por qué han querido que después de haberse enamorado de un poeta loco, fuera un hombre gris; justamente uno.

Por eso las he dejado o me han abandonado, no se crea nadie que sólo cuento las ganadas, tengo perdidas.

He sido y soy salidor, no me gusta andar solo, sólo si quiero hacerlo y voy contento conmigo.

Dicen: "mujeriego, loco, bohemio," o lo que fuere. Ese discurso de amansarme, al fin, siempre fue publicidad.

Lo peor que se dijo de mí, ha sido néctar al que toda mujer que tuvo noticia, deseó conocer (y algunas domesticar).

La gente debe ir sabiendo cómo soy.

Intachable en la lealtad con los amigos sin importar el signo que tengan o tuvieran en cualquier tiempo.

Mantengo mis dos manos (derecha e izquierda), bien prestas para defender a mis crías, mis hembras, sus crías y a mis amigos y lo pongo entre paréntesis como los estructuralistas rusos, porque así debe ser la ideología.

A mí también Gallego, me gustan más los atorrantes que los cajetillas. A los primeros se les puede contar un secreto como a uno y morir callado.

A otros, un pequeño apriete los haría cantar la Marsellesa en árabe.

Deploro la muerte de los buenos, aquellos compañeros del colegio, que fueron mandados y murieron.

Eran frágiles, honorables, candorosos, pero demasiado inocentes, muy ingenuos.

Deseo el dolor y el sufrimiento de los malos, que haya un infierno aquí y ahora como dice Borges, para los dictadores asesinos y los cipayos vendidos al imperio.

Para los amigos todo, para los enemigos ni justicia.

No sé si lo decía el general o quien lo dijo; a mí me cuadra y lo sostengo.

No importa la opinión del que me critique porque no tengo ningún puesto y digo lo que quiero y cuando alguna vez lo tuve, tampoco me callé ni me callaron; al contrario, de cada hostigamiento me hice más fuerte, reí en sus caras muchas veces.

A un ministro de la Corte que me dijo que no le caían simpáticos los barbudos, los que no se habían casado por iglesia ni bautizado a sus hijos (caso mío), le repliqué que a mi no me gustaban sus bigotes y que me chupara un huevo. Como de macho no tenía ni un pedazo, se fue al molde, como dicen en el barrio.

Así que si tuve o tengo que decir cualquier cosa, lo hago y nadie va a impedirme hacerlo, ni lograr me pelee con mi lengua.

Soy un vértigo, un vendaval, un abismo. Lo sé, qué puedo hacer con eso.

Soy el más grande poeta de todos los tiempos y aún así, soy modesto. Hijo predilecto de Walt Whitman, también como, bebo y engendro.

Desde el fondo de mi ser, han nacido mis siete hijos que se están reproduciendo cada uno a su gusto con sus cosas, sus trabajos y sus hembras.

Soy amigo del lector, quien vende sus libros por la calle, grita libertad detrás de las prisiones del olvido; ríe, llora y da a sus amigos el más ferviente abrazo como si cualquier vez pudiera ser la última.

Reservé para el final mi tema preferido: el amor, las mujeres y la vida parafraseando a don Arturo Schopenhauer y con él disintiendo.

Ese "muchacho", seguro adolecía (con todo lo que le admiro), de impotencia, misoginia o algún complejo.

Claro, en ese entonces; Freud era desconocido, Lacan y todos esos: la Kristeva, Foucault, eran inéditos o no habían aún nacido.

En realidad reservé para el final mi propio tema: fui criado por mi abuela, Titá Ángela y mi Tata Juan Santiago.

A ellos les debo los deberes de la escuela, salidas a los cines, calor de infancia, mates en su cama, abrazo ancho, compañía, cuidados.

Cuerpo Vivido- Epistolario

Ustedes dirán,- qué carne para divanes -. Me río porque ya lo he sido.

Ahora soy un amante feroz, siempre insatisfecho.

*

Segunda carta

Tengo suerte de haber tenido más de un padre.

El real, dueño de mi sangre que murió a los sesenta, atormentado por sucesos ocurridos en todos los '70.

La muerte de Raúl, su gran amigo, la muerte del hijo de otro gran amigo y amigo mío Julio; a manos de los vándalos.

La precaución que me enseñó para que yo no pereciera. Recuerdo sus palabras: "Fijáte bien con quién hablás. Ese gordo tan simpático del boliche donde vamos: es servicio".

*O en otro momento: "no le hagas caso ciego a nadie, preguntáme".
U otra vez: "para ser útil a tu causa, la que sea, tenés que estar vivo, no te regales".*

Así es que estoy vivo, sólo por seguir los consejos de mi padre.

Dije al principio que he tenido al menos tres padres: Arturo, de quien hablé hasta ahora y el de poesía ese viejo hermoso de Walt Whitman, alimentándome la vida.

Y un tercero, mi hermano, el poeta Héctor Yánover, con quien tantas veces dijimos ser del mismo origen.

Con él hablamos treinta años y yo le descubría el dejo, su tono provinciano y al llamarlo le decía:

"-Qué haces Cordobés, te quedas estos días en Baires?"

"- Sí Guillermo, te espero por la librería mañana y almorzamos?-"

Le contestaba que sí, que nos veríamos entonces, comeríamos juntos en el centro, andaríamos la ciudad, el enseñando y yo aprendiendo cómo vive un poeta que se lo toma en serio;

nada de andar perdiendo el tiempo por fiestas o cócteles, escribiendo con pasión, venciendo el desaliento.

Carta tercera

Siempre amaré a las mujeres que alguna vez les dije amor, palabra con la que me condené pero mujeres por las que entraría a un incendio para rescatarlas, cruzaría mares o ríos para salvar, o mataría a cualquiera que no las ame más que yo.

Me hundiría en pantanos, vadearía tembladerales, cualquier cosa para que se sientan protegidas.

Acometería contra tropes de bestias feroces, atravesaría los infiernos de sus mentes, asaltaría las más altas murallas, todo por preservarlas.

Sin embargo, ninguna de ellas lo sabe.

De habérselos dicho, tal vez, alguna aún estaría conmigo.

*

Carta cuarta

Cuando se me cansan las piernas después de largos ratos de trabajo, cuchara de albañil, maderas y martillos; me tomo un respiro, preparo mates.

A propósito, este va a ser un texto “cotidianista”, al decir de Eduardo quién felicitará que baje a tierra por referir justamente, hechos cotidianos.

Él, justamente, que nunca puso un clavo.

Al mirar las cosas que me han robado (mejor dicho, al ver los espacios huecos) de ésta casa que tanto costó y sigue costando enumero lo faltante: televisor, equipo de música, cubiertos, algún cuadro.

Como dijo un amigo: libros no; los dejaron tirados. Justo dejaron lo que les hubiera servido.

Desprecio si los hay, pa'alguien que escribe considerándolos tesoros.

Ya ven, lo valioso no se han llevado. Algunos que lo saben se indignan en mi lugar, pero esto para mí tiene carácter de problema social, no delictivo, culpa del sistema en que vivimos.

Mucho para algunos que no se lo ganaron, algo para quienes toda la vida hemos trabajado y nada, absolutamente nada, para tantos que no tuvieron siquiera la oportunidad.

En el lugar de ellos, haría lo mismo.

Necesito frazadas, máquinas para idiotizar desde donde baja el discurso del consumo, no pudiendo participar del juego y si no tengo un trabajo; ni hablar la comida de mis hijos, haría lo mismo que ellos.

Lo único que les tengo que decir a esos malandrines -porque malandras son los otros, los cipayos que venden el consumo-, es que elijan mejor y se animen con los peces gordos y no con los tipos que hicieron lo que sea laburando.

- Claro, vos me dirás, sí vos; el que estás leyendo; que, ¿cómo van a saber, quiénes son unos y otros?

Acaso alguien va a poner en el frente de su casa un cartel que diga: "Esto lo hice choreando". O de los míos: "Esto me costó 20 años de trabajo"?

No, ya sé que no, pero si se avivan, van a ver que no tengo rejas, ni auto nuevo, ni custodio.

¿Por qué con ese dato no son piolas y me dejan algunas cucharitas que detonan estas líneas, y hacen que ponga azúcar y yerba en el mate, desde sus envases?

*

Quinta carta

Paisaje errático

A nadie recomiendo vivir conmigo. Si no, vean el programa que le espera un día cualquiera:

A las tres, cuatro a lo sumo de la mañana, ya estoy despierto.

Si no hay nadie o sólo está Nicanor cierro su puerta y deambulo tranquilo por todas partes. voy a planta baja, a la cocina, preparo mates, ordeno algún cubierto o guardo un plato, todo, claro está, en sigilosas maniobras para no despertar al silencio que aún reina en la casa y duerme en la cama de la noche.

Sin embargo, y a pesar de maniobras cautelosas, movimientos lentos apertura de puertas, cuyas bisagras no hacen ruido, algún ruido se hace.

Más tarde, en medio de la mañana, una dulce mujer que me acompaña dirá

-Escuché no sé a qué hora unos ruiditos de platos y cubiertos y me dije; ahí anda el Guille-

Por eso y tantas otras cosas, vivo solo.

No tengo derecho a perturbar los sueños de mi ángel ni con el más leve ruido, que produzca.

Estaba en los mates, que disfruto, mientras, poco a poco entro en conciencia que la muerte, ha sido, 59 años y unos 210 días, vencida por mi lado más austral ,”corazón de piedra verde”, aunque ese sea un título de otro autor.

Cuerpo Vivido- Epistolario

Riego las plantas, arrojó migas para las visitas por el césped subo a la tercera planta donde se encuentra este monstruo que guarda en sus entrañas lo que antes tengo manuscrito.

Para reírme con el lector que está leyendo éstas palabras, digo grandilocuente:

¡¡Depósito de mi obra !!,

y hago una reverencia exagerada ante mi mismo que soy nadie.

*

Sexta carta

I

Hace mucho que me apasionan las mujeres.

Según ellas mismas han dicho más de una vez, que he sido su liberador.

Bromeando, invariablemente he respondido que siendo admirador fervoroso de San Martín, prefiero el mote de libertador ya que no quise jamás ser llamado como otras tantas han dicho (y tengo sus cartas en mi cajón), "salvador".

Esas cartas dicen que les he devuelto a la vida que creían había pasado.

Muchas veces me pregunto por qué hombres y mujeres no han sabido vencer el desaliento.

Por caso, a veces me respondo que sin asma vencida a fuerza de voluntad, -nunca derrotada- se carece de la experiencia necesaria.

Hablando con mi extensión sexual, a quien hace tantos años adjudiqué mi segundo nombre, le he dicho:

-Ya ves Juan, no sos imprescindible-

El me ha mirado con su único ojo chino y volteando la cabeza muchas veces he sentido algo así como una amenaza:

¡¡¡- Ya vas a ver!!! que parece una advertencia.

Y así ha sido y es cierto que lo mejor es que nos llevemos bien todas las partes del cuerpo.

II

Ya se ha hecho la hora de almuerzo, que por otra parte puede ser la 1,2 ó 3 de la tarde, sin que importe nada.

Si hay algún hada durmiendo en mi alcoba, - como suele ocurrir-, pongo sobre la mesita de cama: la pava, el mate, unas tostadas y una flor del jardín o comprada.

Voy hasta el lecho y como a esa hora las vestales despiertan pero quedan desperezándose entre las sábanas, pregunto:

¿Ya estás despabilada?.

La respuesta es vaga, por lo tanto informo del servicio y pregunto si abro las persianas.

*Un poco más claras, las palabras de respuesta son:
- Un poquito la ventana -.*

Se yerguen acomodando las almohadas, preguntan por la hora como si les preocupara, contesto que son las 9 y entonces interrogan a qué hora me he levantado.

Respondo y hacen un ruido de ¡Huuyy..! tan dulce, que muchas veces me meto de nuevo entre las sábanas, tan lento cuando una bella piel llama.

A veces, en esos menesteres nos encuentra el mediodía, otras no; debemos hacer algo, algún trabajo, algunas compras.

Y después, la hora de siesta, un beso aquí, otro allá, imagínense el resto.

A las 5, será la hora de otros mates, ponerse a escribir unas horas hasta la siete u ocho de la tarde.

Una ducha, cambiarme e ir a la “Esquina del Sol” con los amigos hasta las 9. Ahí cada cual parte a su casa después de arreglar el mundo.

Vuelvo a la mía y si estoy solo; como algo a las disparadas, escribo otro rato, me tomo unos tragos y voy a dormir temprano.

Si tengo a un ángel cerca, nunca se sabe a qué hora vendrán los sueños y mientras tanto, pasamos muy bien el tiempo, cuidándonos uno al otro.

Con este paisaje errático de días, no recomiendo a nadie vivir conmigo, por otra parte, al día siguiente no sé qué haré.

*

Séptima carta

Soy un sudaca, un adoquín, un bárbaro: sin embargo ninguna olvida que las descubrí para sí mismas.

Soy un patriarca, un exiliado nigromante, llamador procaz y temerario, pero ninguno ni nadie podrá decir de mí que fui un cobarde.

A ese juez que por serlo se la creía y pensaba que podía ser apretador; clarito le dije no.

Que con lo único que no puedo luchar es contra mí mismo, mi conciencia.

*

Carta octava:

Algo así como vocación por mujeres abandonadas.

Cierta vocación por las tetas, decías vos Reinaldo y por las colitas de las Lolitas, agrego.

Por las chicas que no encuentran su rumbo y todos se las quieren bajar (y lo hacen), menos yo, que sólo escribo mi deseo.

Propensión por el cielo estrellado, la lluvia, el invierno, el verano o lo que venga.

Las películas empezadas o de las que uno no sabrá nunca su final por quedarse dormido o mejores razones.

Por morenas halagadas por años sin resultado que responden:

- Tomaremos un café cuando nos encontremos de forma casual- (tal miedo tienen).

Por amigos como uno, afectos al amor, al alcohol y a la poesía.

Inclinación por esos afectos que persisten con el correr de los años y bronca por esos otros que uno ha brindado inútilmente, porque han sido y son gente miserable, diría Víctor Hugo.

Cierta tendencia a elegir lo que no perdura, ese texto que desaparece de la mente, aún no hemos escrito y se olvida.

Vocación por lo efímero: la rosa, el picaflor, el mosquito y esta palabra dicha en silencio cuando amanece.

Carta novena

Al fin, esto de lo “cotidianista”, tiene lo suyo. Uno puede relatar en forma de verso, cualquier cosa que le ocurra.

Los sucesos del día y los que no siéndolo se inscriben en “las cosas simples de la vida”.

Hasta lo más nimio, sin que haga falta la metáfora preciosa que nos lleva a pensar cada palabra.

Aquí se vuelca lo que pasa, lo que uno piensa, lo mínimo y ya está haciendo este tipo de...”poesía”.

Tiene sus ventajas, no lo niego. Hablo de la ventana abierta hacia la noche, de los gallos.

De la lámpara amarilla del patio, de los patos que muy alto, navegan por el cielo hacia vaya a saber dónde.

Del rumor que llega de la ruta, de la tos que me acompaña, y del mate bien caliente.

Se puede referir, como escritura, los hijos que han venido en este día y los que no vinieron y hace rato no lo hacen.

Todo esto y cualquier enumeración que se podría continuar hasta el hartazgo parece que conforma esta clase de poesía.

Sin embargo aún prefiero la ambrosía, el acidulado sabor del aire entre naranjos florecidos y a Vivaldi o Bach sobre cualquier música de moda.

Elijo el reflejo de la fronda en los espejos del agua, las sutiles cuerdas de la cítara hendiendo el aire, el bajel sin derrotero de las horas, la palabra que el buril de los sonidos talla, y sea precisa en lo alto del poema.

Aún así, admito que el relato dicho en versos, parece lírica por la cadencia de sus párrafos.

Carta décima

Estoy bajo los efectos combinados del alcohol y la yerba, (no hablemos del bagaje de los años, desiertos transitados).

*Bajo los “efectos”, me acuerdo de Huxley, Artaud y tantos.
No estoy pudiendo recordar, pero reflexionar sí puedo.*

Hace un rato, había elaborado unos versos que parecía, habían salido de una vez, de un tirón, como se dice.

Admito que decir “reflexionar” en este estado no es lo cierto; debe crearse una palabra nueva, ya que aquella está ligada al discurso racionalista, tan lejano de éste.

Tal vez la palabra ascesis que utilizara Héctor, sea la apropiada para nombrarlo.

Algún sacado, o religioso o muy volado querrá decir “estado de gracia”.

En algún sentido coincidiría, pero siendo estricto, sólo accedo a otro modo de pensamiento.

Aunque ahora ya es de mañana y sus alcances han pasado, sigo sin recordar esos versos, o tal vez esas metáforas pensadas, hayan sido, otras puertas más que condujeron al vértigo.

*

Undécima carta

Soy un hombre con muchos hijos, nunca demasiados, siempre bienvenidos.

Un hombre que podría estar apesadumbrado por el paso de los años, y aún así conserva su optimismo crítico.

No quedé en dogmas, tampoco soy escéptico.

Desde hace tiempo, si respiro es milagro dado que un asmático que fuma dicen que tiene los días contados.

A pesar de la fe perdida y los muertos, la mañana me encuentra con humo y versos.

*

Duodécima carta

Ante todo, tal vez sea uno el equivocado, pero qué voy a hacer, tengo esta vida y no otra.

Veo a hombres y mujeres arrobados por “el porvenir” y recuerdo una frase que dice: “El porvenir es cosa nuestra”.

Volviendo: el porvenir de los hombres de mi edad, es ahora; aunque parezca sentencioso.

Fuimos náufragos de la república perdida y estamos (o sólo yo lo estoy?), atezado a la existencia.

La mía es una convicción que no sale de este aquí y ahora.

El silencio de este instante después de comer con gente apresurada, anuncia que voy a dormir embriagado de viento, pájaros y sol en la modorra de la tarde.

*

Decimotercera

Malcom de Chazal me enseñó hace años que “la vida sin esperanza es la más digna” y seguí ese precepto para ser quizás <existencialista>.

Al borde de los años, uno se pregunta: si debió optar por esto o por lo otro.

Elijo libertad a cualquier precio. No vaya a ser que al borde de la muerte, un hombre se convierta en un imbécil.

*

Decimocuarta

Si uno pudiera escribir su biografía sin límite, sin que importe nada.

Si pudiera decir lo que ha pasado y no afectara lo que los demás entiendan.

Si uno pudiera esas y otras cosas, tal vez sería distinta la existencia.

Fui un niño asmático y raquítico, protegido del frío por una franela que picaba no se puede explicar cuanto.

Un niño religioso y crédulo que alguna vez pensó en hacerse cura.

Tan ingenuo era, que fui a una escuela, que después descubrí era tercermundista: íbamos los domingos y otras fiestas a trabajar con los chicos de las villas: misa y compartir comunión con empanadas, comunión con facturas y mate cocido.

Después uno más grande que fundó en la terraza de su casa el Club Espartaco, con los colores celeste y blanco de la patria.

El que por saber y tener el honor de izar o arriar la bandera, hacía como loco sus deberes.

Fui el joven que se hacía el pícaro con las pibas y como le iba bien, lo siguió haciendo.

Lo grave es que, como vos decís Teuco querido, aún estamos en la edad del pavo.

También aquel joven militante que de noche imprimía esos carteles que llenaban las paredes.

Quien armaba en la imprenta de “los rusos” esas cosas que decíamos entonces.

El que discutía con mayores de armas, guerrilla y quién la hacía y le dijo a esos viejos comunistas, porqué no eran ellos los que chapaban los fierros.

Para entonces ya faltaban compañeros de la escuela que se habían ofrecido en holocausto.

Si pudiera escribir mi biografía sin alcohol, sin humo, sin recuerdos, sería una boludez de viejas que se la pasan hablando de sus gatos.

Ahora dejo; la tarde advierte que transcurren las horas de la siesta y luego habrá tiempo para escribir algo, si uno tiene qué decir.

Aparte, la letra se hace rara, la mano no obedece y se cansa.

*

Decimoquinta

*Los mejores epitafios que he pensado para mí:
"Aquí yace un tipo que merece un largo descanso", es uno de ellos.*

*Este otro también: "De aquí se ha ido el que yacía enterrado.
También de esta fosa ha huido y no se sabe por dónde anda".*

*Y claro, a quién se le ocurre quedarse hundido en tierra pudiendo
mejor volar, reinventarse pájaro?*

*Estos otros también me gustan y con ellos concluyo, que es mejor
que decir "acabo":*

"Aquí está el Guille, que sintió amor y se sintió amado"

O: "Éste es el último polvo del Guille y no es joda"

*

Decimosexta

Vivo sin timón, brújula ni puerto, sólo con bitácora completa, historias sin detalles de puertos visitados, amarras ceñidas, después abandonadas.

Barco que pisó muchas orillas sembrando su simiente por doquiera. Bajel sin compás ni catalejo. Sin sonar cuando por aguas fui debajo, sin ojos de buey, sin ancla ni más mástil que mi querido Juan, mi otro enhiesto.

Un barco, una balsa, un bote enamorado del simple hecho de ir siempre navegando.

Soy un bajel naufragado tantas veces que puesto a pensar en esas cosas a veces deseo hundirme por completo sumando la mirada a la de esos peces entre restos que en el fondo han encallado.

*

Decimoséptima

a Roberto Santoro, Amelia Saieg y Marcos Silber.

Llorando a esta altura del amanecer al recibir tu carta, querido Marcos porque aún nosotros podemos hacerlo.

Escribo estas líneas al borde del fuego que supimos tener y conservamos.

Por los camaradas que no están pero nos legaron su mejor parte esa hondura para seguir dando batalla hasta el fin, hasta la victoria siempre.

Octubre de 2007

*

Decimoctava

a mis abuelos y a Lucas Santiago.

Volver a las memorias de la infancia en las que las imágenes de dios eran las de mis abuelos de pelo y barbas canas, in senescentes, como las del creador.

Hacedores de mi padre y de mi madre de donde vengo a este que soy; origen de la progenie que duerme en mi cama.

Hace días llevé a Lucas Santiago al campo y la pasamos como yo lo hacía con mis tatas.

El abuelo Arturo, gigante con Asmocid y libros corriendo a un tranvía que no había parado a las señas de una dama, allá por Avenida Pellegrini, hace cincuenta años.

El Tata Juan, leyendo circunspecto en el comedor de diario, frente a la biblioteca que él mismo construyó con sus manos y yo de espaldas a ella, mirándolo leer vidas ilustres, diarios y diccionarios.

*

Decimonovena

Anoche, con Alejandra, Silvia y Federico tuvimos una hermosa charla.

Tenía miedo de no acordarme cuando a escribir me sentara.

Hablamos de cada uno y de universos lejanos. De la hormiga y de la flor del durazno.

Estábamos enchufados con unas copas y yerba, y de todo lo que hablamos, reíamos a carcajadas.

Hay sólo una testigo que no estaba pasada. La próxima vez que la encuentre le preguntaré de qué hablamos.

*

Vigésima

Algo dicen mis cuadros de este extenso navegar por la escritura.

Uno al pastel donde se ven hipocampos saliendo del cráneo abierto por golpe de hacha del que sale una luz cegante que en realidad fue una caída.

Enfrente, otro con textura de un dolmen detrás de una puerta.

En la última pared una vasija color ocre americano. Sobre la chimenea: dos manchas simétricas que se alejan, se llama koan.

Y en el fondo, vivo en el follaje, el azul pastel.

Mas cerca el líquido ámbar y el gingo bilova meciéndose al son del viento en sus alturas.

En un plano más próximo, debajo de la sombra, el paraíso y como si esto fuera poco los pájaros a toda música.

*

Vigésimo primera

Aquel poema de los sesenta, decía: “Yo no sé ciudad si amo tus atardeceres derramados por el sol en tus anchas avenidas...”() porque ahora mi ciudad ya no tiene: “..atardeceres derramados...” una muralla de cemento los oculta.*

Por eso, para ver nacientes y ocasos voy a los confines.

Aquel Barrio Martín donde los chalets florecían, vive hoy en la umbría de edificios altos.

Ese costo de oscuridades es en muchas calles y en tantas que me inclino a vivir en arrabales donde los días conservan sus crepúsculos.

*Ya he visto “los dientes de la gente”(**) Morir no importa, aún con eso, con la historia y el pasado, con los muertos y los que todavía estamos vas a seguir siendo como dice Gary “la única ciudad para nacer y para morir”.(***)*

La que añoro y memoro tanto, que estando lejos hace que todavía me cite en los bares de mi barrio.

() y (**) Refiere al poema “Ciudad” del libro: “De la metáfora, el mito”
(***) Texto del poeta Alberio C. Vila Ortiz*

Vigésimo segunda

*a Desmond Morris
por su obra "El mono desnudo"*

*Antes de estar de este otro lado, no sabía muchas cosas.
Cuando fue el día de mi viaje, vi a algunos en verdad acongojados y
los que esperaban mi partida para ejercer su liderazgo.*

*Así, conociendo como muestra, las uñas de algunas personas,
dispuse mi legado en forma justa que no diera lugar a disputa
alguna.*

*A mis hijos un techo. A mis amigos más queridos este saludo donde
se sabrán nombrados.*

*Muchos conocidos, si bien son queridos no han hecho mérito para
dar vida por ellos; cuando pude les di una mano.*

*Ahora, de este lado, puedo ver mejor aunque esta no sea otra vida
ni signifique algo religioso o de especie alguna.*

*Esto lo estoy escribiendo después de soñar hoy, 19 de noviembre de
2007, despertando con los zorzales. sin saber en realidad quién era,
como el cuento del poeta chino y la mariposa.*

*Sueño recorrido entre cavernas y dinosaurios, en el que era un
homínido erguido apenas.*

*Sueño aparentemente largo, de peleas en otros tiempos y de luchar
con bestias.*

*Sueño que pasaba como película la historia del hombre que navega
en mis venas en un cine infinito de espacios.*

*Era medieval y al fin moderno. Después un contemporáneo
que escribía esta biografía.*

*

“La generación del 70”, dijo una amiga hace tiempo, se quiere subir toda a esos acontecimientos.

Los que ahora hablan al pedo de su “compromiso” en aquellos años, los tengo rebién junados.

Creen que es broma subirse como piratas al dolor de los que quedamos y tenemos que soportar escucharlos.

Que ese poeta prestado del que no voy a decir su nombre me cante la del exilio, no sabe lo que yo sé, cuando su tío “el coronel”, le dio el pasaje y el piro para que años después dijera odiar a los milicos y presidiera, como si nada, la nacional biblioteca.

Algunos me dicen que calle, que no sea jetón, que cae mal lo que digo, que no favorece el modo.

¿Cuándo especulé de esa manera como los que al pensar de esa forma. han terminado siendo partícipes necesarios, del delito de exilio acomodado.?

Nosotros que no teníamos un mango para pensar en exiliarnos fuimos quienes bancamos cada hora del “proceso”, la ferocidad de esos chacales.

Los que no podíamos irnos de manera alguna y además no teníamos por qué carajo escaparnos, fuimos quienes mantuvimos la palabra en armas contra los golpistas criminales.

Esos que iban a misa sin confesar sus pecados. Esos que me llamaron para decirme que no les gustaban barbudos, ni

divorciados ni los que no habíamos bautizado a los hijos como ya lo tengo contado.

Bruta renovada inquisición, asesinos de libertades, de ancianos y de inocentes niños.

Ahora a muchos les resulta fácil hablar de mentiras pasadas.

Yo aquí, con mi letra de puño digo que al menos no sean falsarios.

Pero este tema me indigna. Estoy al fresco en el campo.

La mirada de aquellos compañeros de antaño ordena silencio y queda mi mano callada, mientras miro esa luciérnaga suspendida en la nada.

*

Vigésimo tercera

*Estoy solo, es de noche. Algo motiva tomar el lápiz.
Uno, que ha dicho algo de la inmortalidad debe hacerse responsable.*

*No puedo envejecer, porque estoy continuamente reproduciéndome.
Los siete hijos que hoy tengo no son una clave cabalística.*

La cuestión es que mis células se reproducen porque soy un aprendiz en mis pensamientos.

*Un ser con deseo de ser hombre, anciano, niño y ave.
Mi cuerpo no está amarrado a la tierra, todo lo contrario.*

Estoy en pleno vuelo durante el día, en el que trabajo con mis manos y en la noche en la que planeo con mis sueños.

A los cincuenta y nueve no pienso que ya he vivido, sino en lo que estoy por vivir los próximos que vengan.

Ilusión real de vida que genera la palabra en el silencio, en que, a esta hora de la noche, sin darme cuenta me sumerjo.

*

Vigésimo cuarta

Destino:

Déjame quedar en este sitio donde el viento arremolina las hojas del otoño e inclina en saludo de ramas al ocaso que se acerca.

Déjame quedar en esta patria del corazón en el que la música se hace sola, en la variedad de las hojas por las que se cuelan las ráfagas del aire.

*

Vigésimo quinta

Puesto uno a escribir su biografía, cómo no reconocer que por salud o picardía elije cada quien lo más alegre.

Digo, lo más sano, lo que siendo memoria de la infancia, no atormenta al hombre que se recuerda niño.

Cual sería la gracia de ahora contar rubores, pesares, asfixias de asma tan temprana cuando puedo recordar esos olores.

Apenas ingresaba a casa volviendo del colegio sabía que habían hecho tortas negras, o ensaimadas, o biscochuelo marmolado.

Los perfumes del jazmín de la Avenida y Laprida, que aún vive en mis narices cuando no existía ese edificio.

Puesto a escribir la biografía, uno elije, no es tan sonso, selecciona lo mejor para traer hasta el presente. Se disculpa.

*

Vigésimo sexta

*A dónde me estoy yendo preguntaba, como si saberlo quisiera.
Me estoy yendo al fin de los recuerdos, donde viven años venturosos.*

*Esos sueños de paisajes y de amores que se fueron esfumando.
Me estoy yendo al fondo de los valles, orillas de mares que conozco.*

*A montañas italianas donde estuve, a los lagos del sur que tanto añoro.
Me estoy yendo a las calles de mi barrio en el que era feliz jugando fútbol.*

*A la emoción de izar la bandera “alta en el cielo” resonando en la sangre.
¿Me estoy yendo o ya me he ido, y esto es parte de un sueño recordado?*

*

Vigésimo séptima

Ni furia desatan ya en mí los medios de “desinformación”, hostiles contra la razón de las gentes.

Establecen sus cánones de buenos y malos poetas del momento. A los unos, ensalzan como a Horacios o Plinios, aunque no sepan la conjugación de los verbos, y sus “textos”,(amén de distar mucho de cualquier género), hablan de pavadas o, en realidad sea una prosa puesta en versos, cuestión que también ignoran.

Suponen que son dueños del “manto de silencio” que tratan de depositar sobre los otros, los que no son “minimalistas” como ellos, es decir animales en miniatura, y escriben en serio.

Antes despotricaba contra esos muchachos que por ver aparecer sus nombres (aunque no supieran que hacer frente a un público), menos aún ante una mujer; habían canalizado su “petit libido” hacia una cuotita de poder (eso tan poco duradero), en una radio, un diario y en instituciones varias.

Ahora que los años me han enseñado a ver esas cosas, los miro piadosamente apenado y comprendo que si no es por obra, hijos, aventuras al menos o algo de la vida con mayúsculas; en algo tienen que pasar su vida con minúsculas, pretendiendo instituir cánones de extravagante y pasajera inmediatez, sonsera, improvisación que en catarata bajan, tratando en vano de soslayar el trabajo de los buenos; en sus paupérrimos talentos intrascendentes.

*

Vigésimo octava

A ésta altura de la vida, ya se ha visto a la Señora algunas veces pero debido a eso justamente, sus llamados fueron desoídos.

O se le ha hecho una apuesta, o dado una señal, un saludo como quien dice: “Vuelva otro día”.

A veces, peor, una promesa, un trueque o un grito que de tan aterrador le haya provocado espanto, dando cuenta que uno está bien parado y no tiene deseo alguno de ir con Ella.

Aparte, nadie mejor para la espera, ninguna tan sumisa ni altanera aguardando su hora ineludible.

En mi caso; ebrio y loco le he gritado:- ¡fuera, fuera de mi vista y Ella lo más campante, como si nada, se ha esfumado.

En momentos de soledad he intentado seducirla con palabras. Sin embargo, aún declinando, ha dejado pasar el tiempo, conmigo en él.

De algo sirve lo que de Ella pienso. Sabe que no la he denostado, más incluso, el trato de Señora, con mayúsculas, lo ha notado siempre un acto de respeto, halago lisonjero.

Y ese sitio que para otros es macabro, tal el caso de Claudio (), jamás lo sentí de ese modo.*

No sé si por algo religioso, o lo que sea, he pensado que cuando al fin se aparezca y este dispuesto a marchar con Ella, voy a entrar después de la neblina, en paisajes de cielos y colinas, mares y follajes, en palabras suaves, vuelos de aves y en aires diáfanos de luz y sin pesares.

()Claudio de Alas, Poema negro.*

*

Vigésimo novena

¿Cómo es que me encuentro aquí, si al cerrar los ojos me veo corriendo por el patio de mi infancia.

Jugando escondidas y algunos otros juegos más precoces.

Cómo es que me encuentro aquí, miro ayer y estaba conociendo hace casi cuarenta años a la madre de mis primeros cuatro hijos.

Un instante y han nacido otros dos más, y al dar vuelta la mirada Chiara ya está cumpliendo tres.

Cómo es que me encuentro aquí, y un torrente de rostros de mis hijos, mujeres de mis años, los amigos que conservo de antaño y los de hace escasos (no tan pocos), pasan, saludan, hacen gestos apenas cierro los párpados?

*

Trigésima

Para ser nombradas en poesías elijo sin dudar los nombres de las ciudades y pueblos de mi patria.

Valoro esta pampa, las montañas y los valles, el gran río Paraná, ese león espeso, las provincias del vino, las de caña de azúcar y la roja tierra misionera.

Para un hombre de éstas latitudes, no hay mares allende de los mares que puedan compararse con el majestuoso océano del este.

Que otros hablen de periplos europeos o del Ganges, islas griegas el Egeo o el Mediterráneo.

Yo que conozco todo eso, mares quietos, prefiero esto.

Sexta generación en esta tierra, habilitan un habla apasionada.

*

Trigésimo primera

A cierta edad, uno tiene que ir tomando cuenta de todo.

Nunca se apaga la noche. Viene con su resplandor; enceguece, abruma y al fin después, calma.

No son ya como en otros tiempos, la lujuria ni el miedo.

Se ha visto tanto, que pocas cosas horrorizan, las más de ellas, causan gracia.

Otrora, el mínimo ademán desataba actos violentos, reacciones de joven presuroso por ser maduro.

¿Estaremos en la edad de perdonarlo todo, o es que en verdad ya somos grandes?

Este libro biográfico se va pareciendo a un inventario.

No sé si es bueno que así sea, o lo contrario.

He pasado mi vida en estos versos, espero sean útiles para quien venga a ellos.

*

Trigésimo segunda

Panteísta empedernido, creo en la tierra, el aire, el agua y el fuego, como elementos primordiales y en los pájaros, los árboles, las piedras, los hombres y demás criaturas y elementos de la creación.

Todos son dioses que puedo palpar a través de mis sentidos. Estoy más que conforme, gozoso con mi cuerpo, con mis hijos que son parte de él, con mis nietos y mis años.

Con todo lo que he podido sentir correr por mis venas.

Feliz con la respuesta de mis manos y mis músculos mis huesos y mi piel a los rigores de los fríos, y a las canículas de todos los veranos.

Con mi organismo que a pesar de lo bebido y lo que aún falta por beber y fumar, funciona a pleno, y me pide ácidos o alcalinos, según el momento; carnes rojas o papas o frutas, para su normal funcionamiento.

Contento con los sabores y sudores del alcohol, del ajo, la cebolla y el tabaco y a la que no le guste, que se vaya o no me huela como dije algunas veces:

- Ahí está la puerta-

Y se fueron, cada una tratando de preservar su “felicidad” y “fino olfato”; todo sea o haya sido por el aliento, y me han dejado.

Soy un bárbaro, un vikingo, un gaucho, un gringo y un indio de tolderías de estos tiempos.

*

Trigésimo tercera

Rastros

Mientras estuve casado por primera vez, borraba los rastros de otras mujeres revisando el auto, la quinta o la ropa por los vestigios de rouge y otras cosas.

Cuando por segunda vez me casé no necesité hacerlo porque me portaba, como se dice por ahí “bien”.

Al tercero, ya me portaba muy bien, porque no quería hacer nada fuera de la ley de la fidelidad de cónyuge a cónyuge, aunque ella nunca lo creyó.

Al cabo de todos estos años, y vuelvo al quid de la cuestión, pululan en mi casa: bombachas, zapatos de tacos altos, vestidos, trajecitos y una cantidad de elementos puramente femeninos que sólo ellas mismas descubren porque yo me he acostumbrado a ese paisaje, como si algunas de ellas viviera conmigo.

Cualquiera diría: - flor de fetichista el tipo- y a lo mejor es así.

-Vos no usarás esta crema que es para pelos ensortijados...no?

-No, es de una mujer que se lo ha olvidado o lo ha traído no se cuando, justamente para que otra mujer lo descubra, lo vea y pregunte lo que vos estas preguntando-

Hubo quienes para, supongo, marcar territorio (si eso fuera), dejaron de su lado de la cama, una tanga tirada, o bajo un almohadón del living unas peinetas rojas.

Algunos me dicen que no escriba la siguiente aclaración, pero aclaro que ni en mis más locas noches de lujuria, he utilizado esas prendas, amén que cualquiera de esas ropas o tacos que andan por ahí, explotarían con mis cien kilos o mis pies 44.

Desde hace tiempo, ya no guardo ni acomodo nada más, las lavo si me parece, las tiendo en mi casa de hombre solo, y las guardo en un cajón en el que lucen dichas prendas, bikinis, medias caladas, etc.

En el baño, hay cremas, rimel, prensas de cabello, cepillos de diente que nunca sabré de quién o quienes son.

Las que sí acomodan, son la nuevas, que van haciendo desaparecer los rastros de las anteriores y dejando los propios.

Así se va ordenando todo, hasta que algún día, haya una última o la última no aparezca más y quedo todo tal cual como está ahora.

*

Trigésimo cuarta

Cuando alguien dice que la nuestra es una sociedad esquizofrénica, tiemblo, porque no sé muy bien qué quiere decir, pero sí sé que somos hombres y mujeres llenos de prejuicios, envidias, vanidades, egoísmos, individualismos, falta de comprensión, violencias, hartazgos.

Cansancio de ver cómo casi todos los gobiernos terminan afanando a la gente, sobremanera a los más indefensos que son los pobres y olvidando sus promesas electorales, su ser cristianos y humanistas que declaman por todas partes y su preocupación por “lo social”.

Tristeza de comprobar que las supuestas ideologías progresistas son un camelo para obtener votos y enriquecerse, no importando las escuelas, hospitales, igualdad social ni todo ese discurso y les importa un bledo la gente, el pueblo y el prójimo.

Amargura de tener a la vista que les importa un “lifting” que se tendrían que hacer por dentro para estirar las arrugas que tienen en sus corazones y no andar haciéndose los ricos, de compras por el mundo, con ropas y carteras de marca y moda.

Quiero un país de ejemplos en el que la gente se distinga por su bondad y su cerebro, no por su auto o su mansión.

Quiero a dirigentes que vivan con modestia y humildad y que de una vez por todas se terminen las villas de emergencia los hospitales atestados de gente olvidada, los niños descalzos, los ancianos abandonados, las mujeres maltratadas, los hombres sometidos a degradaciones que se repiten en los años.

Quiero despedirme de ustedes, los lectores, con un abrazo fraterno que les llegue y sepan que a mí me importa todo lo nombrado, que ejercito en mi vida.

Nunca seré un tipo que se sienta en un podio por la poesía. Más bien, lo contrario: en una trinchera, en un pozo o un atalaya, como siempre jetón, escupiéndole en la cara a los mentirosos, a los falsarios, a los hipócritas que se golpean el pecho pero no hacen nada por aliviar el dolor de sus hermanos.

Que tengo en mi cuerpo la lengua y en ella, la palabra y no puedo pelearme con mi cuerpo, prefiero pelearme con otro de esos que llegan para servirse a sí mismos y se olvidan que su trabajo es servir a sus hermanos.

Que ese clamor que se siente en la Argentina por “la inseguridad”, se convierta en clamor por los que tienen hambre, no tienen techo, no van a ninguna escuela y van a ver que entonces sí habrán hecho algo por sus conciencias.

*

ALGUNAS OPINIONES SOBRE SU OBRA POÉTICA

Sobre «Introspección», en Diario «El Litoral» (Santa Fe), del 25/4/71.
«...Tonalidad poliforme en la vertebrada unción inquisidora que registra obsesiones lógicas: la introspección buceadora del arcano revelador de la pugna intimista., que no excluye en el trasfondo el ansia y la búsqueda de la claridad trascendente; la visión subjetiva de la realidad, la ardua y laboriosa reconstrucción interior de la muerte-vida y de la vida-muerte....Enrolado en una corriente de formas herméticas que no desdeña cierta simbología erótica, traduce un paisaje espiritual donde la alucinación y el delirio soterrado, la noche íntima asoma como una realidad de singular carnadura...» (A. Camacho Gómez).

Sobre «El lugar», en Diario «La Prensa», (Buenos Aires), del 1/12/74.
«...En una poesía de rica sustancia y hondo pensar, el autor muestra sus estados espirituales y sus tremendas angustias existenciales con un lenguaje actual, por momentos lleno de una singular riqueza pensante. En su canto, nos entrega su proceder surrealista, alimentado posteriormente con el padecimiento del hombre en los tremendos momentos que le toca vivir hoy...Poesía madura la de este autor, en la cual el hombre aparece como incendiándose en la búsqueda de sí mismo y de un mundo trascendente donde él pueda ubicarse como razón lógica de la existencia, pugnando por anteponer la aparente gratuidad de ser...» (Lisandro Gayoso)

Sobre «Poemas», en la *Inter-American Review of bibliography* n° 4 Vol. XXVII Octubre-Diciembre de 1977. “Al hablar de G.I. por sus poemas incluidos en «Poemas», Editorial Mantrana 7000, Buenos Aires, Argentina, de «la preocupación por una muerte más personal está matizada por un tono erótico de ausencia: <y qué es el amor sino este viajar constante a vos?>. En la composiciones de Ibáñez, la espera de la mujer/hembra señala un momento de rigor en la producción de casi todos los poetas líricos, y la aparición de un hastío existencial se hace presencia de una poética de décadas anteriores, de filiación más «clásica» predecible en su alejamiento de lo ordinario y reminiscentes en su obra del más exquisito ennui literario de los años cincuenta. (Eliana Rivero, University Of Arizona, Tucson, USA.)

Sobre «Poema último», en Diario «La Capital»(Rosario), del 1/11/81. «...»Poema último que ya entonces, al ser publicado en forma conjunta, llamó particularmente nuestra atención, como lector y como crítico, desde el momento que en él se descubría no sólo su madurez expresiva, sino también la plasmación de una especie de síntesis simbólica de su actitud lírica y vital...Evidentemente, esa singular trascendencia de la página señalada, vivía conscientemente en el mismo poeta, que no obstante las muchas afinidades compartidas con los otros escritores citados, exigió una vida propia en cuanto a materialización comunicativa, demasiado constreñida en los límites de un volumen colectivo... El mismo adjetivo «último», aplicado al poema y la alusión - en la última estrofa, a la muerte reflejada en los rostros ante el espejo, nos están hablando de la asunción por el escritor, de aquella actitud

vital necesaria -generalmente crisis que permite el ingreso pleno en la madurez moral y espiritual-, en que se hace imprescindible un recuento esencial de experiencias que definan nuestra presencia en el mundo, como si lo hiciéramos por última vez, aunque tal vez pueda significar el punto de partida de nuevas búsquedas... Como en sus anteriores libros de poemas, muestra su preferencia por un verso libre de las ataduras formales tradicionales (métrica rima), que deje en plenitud de valor a la palabra misma, pero no en una desnudez elemental, sino en una entramadura sintáctica que potencie sus posibilidades simbólicas connotativas...» (Eugenio Castelli).

Sobre «Poemas de amor» y «Poema último», en Diario «La Capital» (Rosario), del 30-1-83... Los «Poemas de amor», de G.I.,- si bien toda obra es sólo una etapa de la continua maceración de la palabra en nuestras vidas -, difieren de las constantes temáticas de su etapa inicial («Tiempos»1968; «Introspección, 1970; «El lugar»1973), este autor está marcado por una de sus obras, («Contornos de juego»,1979). En ese sistema de relatos breves, son recurrentes una serie de motivos simbólicos que, siendo de honda repercusión personal para el autor, lo son también en la tradición literaria donde ha abrevado. Me refiero a la imagen del «espejo» o el tema del «doble». Subjetivamente, percibo en su cosmovisión la presencia hegemónica, si bien, disimulada, de una frontera, límite, surco, señal a veces, frente a «lo otro». Este límite es en momentos optimistas, el mismo horizonte; «puerta» en los más enigmáticos; «celda» en los más aterradores. Pero como en realidad es una frontera ante sí mismo, la imagen recurrente es la del espejo,

origen de esa dualidad contrapuntística entre personajes o estructuras simétricas que ha señalado A.L. en el prólogo a «Contornos de juego». Cuando las vivencias del poeta toman aire, se solean, el límite se abre, la frontera se desplaza y entonces encontramos manifestaciones sosegadas que nos hablan del paisaje circundante, en medio del cual el poeta insiste en encontrar su « todo, a la apertura, en un «abrir de puertas», «pueblos», «calles» e incluso su misma interioridad. Es un abrir con mayúsculas que insiste en la violación de todas las fronteras, a evadirse de celdas interiores y especialmente a ritmo interior». A esta tesitura responden los poemas insertos en: «Dos y Dos» de 1980, titulados «Los espejos del aire». En cambio, cuando la frontera se acerca, a veces peligrosamente, el autor se convoca a sí mismo. Con un impulso agónico realiza esta tarea en «Poema último», donde con bríos desmedidos se llama a la voracidad, al incendio, a la plenitud del instante, a desembarazarse del pasado; pero sobre entregarse. Formalmente, la estructura de «Poema último», a pesar de la provocación arquitectónica, es una composición clásica en su ritmo. La enumeración, el paralelismo, la consistencia letánica de la invocación, adquiere la persistencia marcial de una proclama. Enumeración que alcanza un clímax acumulativo final, para interrumpirse en dos versos inesperados anti-climáticos, donde vuelve a aparecer la imagen fantasmal del espejo: «aunque mirando nuestros rostros en los espejos/decidamos que es mejor morir sin que nadie despierte». Estas imágenes aprisionantes no aparecen en «Poemas de amor», y si bien, en «Poema último», nos habla de» escribir para nada», en su última entrega se rescata la confianza en la nominación fundadora, en la

palabra sustantiva, sin matices, capaz de revertir su actitud de «eterno innominado», y considera que la vivencia plena -sin duda, la amorosa-, es la que puede autorizar una palabra salvadora para sí y para los otros. Se respira una reivindicación de la esperanza...» (Inés Santa Cruz)

Sobre «Palabras y silencios» Poemas para leer en las calles, obra compartida por Reynaldo Uribe y Guillermo Ibáñez, en diario «La Capital» (Rosario) del 18 de diciembre de 1983; refiriéndose a este último: «...El desarraigo en su poesía es dinámico. El poeta transita incansablemente y cada convicción, cada sentimiento, cada esperanza, cada goce, cada silencio, cada duda se convierten en pasado que abandona: «Ya me fui / de las cosas que huía / aunque quede mi cuerpo / testimoniando una presencia...» y le fluyen estados nuevos que sabe perdidos de antemano: «Me busco en lejanos epitafios / que alguna vez / escribiera para mis muertes / todo lo demás es una continua rutina de extraviarme / todo lo presente / un peregrinar por mis infancias / todos los caminos / un solo camino que se bifurca / en las noches/ todas las luces/ una sola luz que ilusiona o funde / mi retina en sus fulgores / todas las cosas / barcos de mis imaginaciones / que nunca han llegado / al puerto final de las horas.» El poeta desasido de sí mismo -porque cada uno de nosotros somos también los que hemos sido antes de ahora-, solo en el medio del universo, es conciente del único valor que lo inquieta: la libertad, no como meta:»...Voy cantar / al despojo de las cosas / para recién entonces / hablar de la libertad.», sino como modo de ser, de pensar, de sentir, de creer y de crear. Tal vez, porque intuye

que la libertad si conduce a puertos y no es de esencia -la esencia del poeta-, llegar, porque llegar puede significar quedarse.

Poesía pulcra, ésta de Guillermo Ibáñez, profunda, sin estridencia; antítesis de aquel estridente y estupendo «Poema último» que publicada en reedición en el año 1981, e igualmente válida...» (Ada Donato)

Sobre «Poema del ser», en Prólogo al libro:»...En la gran corriente cuyo padre natural es Walt Whitman, abrevamos muchos afluentes que hicieron y hacen ancho camino para la poesía. Nuestro autor, que desde 1968 prueba su musculatura marina, se interna ahora en este gran mar del canto que no le es ajeno. Voces adánicas lo atraen a la profunda respiración que inspiran estas aguas; y anda altivo y pletórico haciendo suyo el mundo con sus voces de siete leguas. Poesía de vida, opción de amor, me enorgullece saludar estos versos vivos y plenos con los que se instala junto a sus hermanos. Porque es verdad que es un poeta nuevo de la vida, porque es verdad que canta desde la esperanza...» (Héctor Yánover)

Sobre «Los espejos del aire», en Diario «La Capital» (Rosario) del 21/10/90.»...la actitud del poeta al encarar con sus palabras y vivencias el tema de la vida retirada, lo que significa en su poesía, la distinción de un «factum» o paisaje que se da fuera del «yo lírico»; continuum desordenado que luego la palabra, el verso y por último el poema, ordenarán para comprensión y goce del lector... Este libro está dividido en un poema inicial; un extenso poema sin título en diez estaciones y

quince poemas restantes, en donde el lugar (la casa de Zavalla), los distintos matices del día (yo diría que simbólicamente expresan los distintos matices de la luz),....Junto con la palabra poética que enuncia, están las otras, las que el poeta olvidará para fundirse en lo innominado: el paisaje, en la paz... «Los espejos del aire» aluden a otra realidad, espejada más allá de la perceptible por los cinco sentidos habituales y que la poesía de nuestro autor, capta como un reflejo de una orilla esperada y sabia. (Alberto Lagunas).

Sobre «Las voces de la palabra», en Diario Rosario 12 (Rosario), del 30-12-92.-)»... Sin embargo, y acaso por no gozar de los favores de la crítica en la misma medida en que lo han hecho otros autores, la obra de Ibáñez, todavía sigue situándose -como la de tantos poetas rosarinos- en ese lugar lateral que caracteriza a los textos «inapropiables», para los aparatos culturales dominantes. Pero esa marginalidad (o excentricidad, o incluso excesividad), respecto de tales aparatos, tal vez sea el lugar que mejor le cuadre a una poesía como de este poeta, puesto que su lenguaje y los asuntos que trata, difícilmente podrían ser recuperados por una perspectiva que consagra lo obvio y lo común. Por el contrario, «Las voces de la palabra» es un libro que, a pesar de la transparencia de su discurso, exige una lectura atenta y minuciosa, dado que soslaya deliberadamente cualquier forma de lugar común o de facilismo en la sobria enunciación de sus versos... evita dignamente los gestos «concesivos» que identifican al oportunismo poético. Evidentemente de lo que se trata es de generar un mundo poético con todo el rigor y con toda la riqueza verbal que esa obra

supone, aunque se valga para ello de recursos austeros y sencillos...de lo que se trata en verdad, es de una verdadera poética que privilegia lo breve y lo conciso, para producir con esas formas, un universo de sentido riquísimo en el que muchos tópicos universales de la poesía, recurren insistentemente....no sería excesivo afirmar que «Las voces de la palabra», no es más que el desarrollo dialéctico, agonístico, que confronta las voces (del autor, de los otros), con el silencio....» (Roberto Retamoso)

Sobre «Las voces de la palabra» –Sombras sonoras- de Guillermo Ibáñez (Editorial Juglaría). 1993. La lectura de los poemas de este libro, que hoy celebramos en nueva edición bilingüe (versión inglesa realizada por Esteban Moore, con proemio de la poeta Ana Victoria Lovell) nos instala en el periplo de un poeta, un visionario, cuyo mito privado (su sueño) está en disconformidad con el mito instituido (el sueño público, el de la sociedad, el sueño del sistema).

Según Alberto Girri (en su libro NOTAS SOBRE LA EXPERIENCIA POETICA): «Hasta anotar la primera palabra (del poema) pensar intensamente en uno mismo. Después piensa nuestro otro.».

El poeta testimonia desde la otredad, desde el ser ajeno al sistema, su tránsito por las regiones de la experiencia original.

Esa experiencia que no ha sido previamente interpretada y con la cual uno debe arreglarse como pueda.

Seguro que el poeta Guillermo Ibáñez no tuvo que apartarse muy lejos para encontrar situaciones difíciles, con lecturas que demandan coraje,

para enfrentar las pruebas de lo real y poder parir/irse a la luz de otra lectura en el campo del sueño/mito.

Para que otros hagan su propia lectura e intenten la creación de su sueño, de su propio mito: «Ante uno mismo y ante el otro, / ante la vida y los pájaros. // Delante de las lluvias / ante los ríos. // Arrodillarse aún delante de nada / porque importa lo religioso. // Rito, acto, poder de liturgia.

El primer poema ya nos enuncia un final de balance, un cuadro de situación que también es una epifanía: «Haber soportado, / trascendido el día, / es misión cumplida. // Pero, hasta cuándo. // Dónde el límite. // Haber transcurrido/ el día, es de por sí, / un milagro.»

En estos primeros versos hay dos (y hasta tres, con «límite») palabras cuyas voces son inminentemente sacras: «misión» y «milagro».

Nuestro poeta desde el inicio de su periplo en torno a si mismo, al ser, nos ubica en un territorio cuyo ámbito es sagrado, en un escenario mítico donde el poeta es el héroe y su devenir es el del Cristo interior: «El Árbol / se conoce / por sus frutos» // Hombre / y poeta, // reconozco / en el silencio / de su gesto.»

A la luz del mito cristiano hay claras reminiscencias de la noche más oscura del hijo, cuando él debe ejercer su albedrío para asumir la pasión, tal vez con la amarga certeza de que su padre lo creó para eso: «Si espero / desenlace // de todo / el simulacro // y no abro / las puertas, // seré el único / responsable.»

El derrotero del alma que contiene al poeta (según la creencia celta no es el cuerpo quien contiene al alma) es el aguarde de cada palabra y

sus voces: «Yo también tengo / mi canción del mañana, // ilusión del porvenir. / Lo que vendrá a mí, // la flor que nacerá. / Pero canto hoy.»

En este poemario, es el tiempo en que las sombras sonoras tratan sin desmayo, de rescatar, de releer,-desde el sueño, desde el mito, la ausencia de lo divino.

Basta una actitud, una mirada, y el poeta puede asumir el estado de alerta, tan próximo al estado de gracia de los cristianos, «Ejercita la mano / un movimiento / y penetra vientos, / modifica sombras, // cambia el destino / del gesto.»

Como todos los artistas, nuestro autor, reivindica a través de su palabra el derecho a la creación simbólica: «Al llamado / de esa voz / mía, // pero fuera / de mí / arribo.»

Es conciente de su absoluta soledad, la mítica soledad del héroe, que marcha al desierto para regresar igual aunque todo para él ya es distinto: «No el religar / sino el aislamiento. // La prédica no es tal, / sino decir que / el uno sólo es / solo y uno.»

A lo largo de LAS VOCES DE LA PALABRA -SOMBRAS SONORAS,- no decae en ningún verso el intenso diálogo que el poeta sostiene consigo mismo y con esas voces que dicen lo suyo: «Nombre // lo que persiste a través / del tiempo, no varía: / Árbol, pájaro, hombre. // Lo sustantivo.»

Tal como lo señalara en la presentación de ARBOL DE LA MEMORIA, selección de la obra poética de Guillermo Ibáñez (estudiada por uno de los poetas rosarinos más destacados: Eduardo D'Anna), LAS VOCES DE LA PALABRA –SOMBRAS SONORAS- están anunciadas en su libro anterior, LOS ESPEJOS DEL AIRE,

especialmente en el último fragmento del Poema 6: «hay un hombre esperando / que el viento fluya de sí mismo / hasta lograr que un desierto / sea su mirada / y un manojo de pájaros, / su espejo.»

Y en los últimos fragmentos del poema 8: «A pesar de que a sus espaldas / la oscuridad avanza. // Pero la mirada viaja con / la luz y se desprende. // El hombre se ha / quedado sin los ojos.»

Ahí, el poeta ya está instalado en la certeza de su otredad, no hacen falta los ojos para que el vidente vea (Homero, Milton, Borges).

Esos anuncios del libro que estamos recibiendo, del poeta que nos lo brinda, se ratificaron en su obra posterior a LAS VOCES DE...

Las voces, las sombras sonoras, son el otro y el uno en la palabra, en el alma del que recibe su canto sabiendo que el proyecto del sistema es degradar el lenguaje -denigrar al ser-, convertir a la sociedad en un silencioso rebaño de consumistas y contribuyentes (y el que no sea, por lo menos una de ambas cosas, está fuera del sistema, está muerto).

Ante el siniestro proyecto, el creador nos recuerda en los versos finales de este libro: «Para las cosas / el silencio. // Para el hombre / la voz.»

Nadie debe callarse, nadie puede resignarse ante el grado de putrefacción en el que -el sistema- ha desaparecido a la vida real: «Te hago responsable / de tu voz y de tu sino. // Reclamo intercedas / entre las aristas del tiempo. // Te miro y me miras / miro y declinas. // Te hago responsable / de tu sangre. // Reclamo intercedas // ante vos mismo. / Te hago responsable / de tu canto.»

Dicho volumen concluye con un poema donde el autor manifiesta la necesaria humildad -la invisibilidad imprescindible- para quien la

poesía es voz y sustento de la esperanza: «Callar / De hablar de sí, // el hombre / pierde silencio.»

Este libro, testimonio de transmutación del poeta y el hombre, donde mucho tiene que ver la proximidad a la cultura Zen con la que Guillermo Ibáñez vive su creación y su vida, reafirma el mandato del célebre Píndaro: «Hazte el que eres». (Luis Francisco Houlin)

Sobre «El arte del olvido», en prólogo al libro: «...La transparencia, la concisión, una veneración muy singular por el silencio han sido auscultadas aquí, en poemas que no cesan de cifrar la distancia entre los seres y las cosas. Puesto que este es un libro en el que la búsqueda de semejanzas y el vértigo abierto por todo aquello que no admite equivalencias, comparten una única morada. Ambos hacen a la paradójica analogía que vertebra el teatro de brevedad suma del habla, un desafío de sobria juntura mediante la cual se reinscribe el trabajo necesario del olvido, como una labor capaz de vibrar a contracorriente de las estrategias de la razón, con el vagabundeo de las auténticas ocurrencias. Zen y arte del olvido, parecen proponernos así un movimiento que está dado a jugar en el sentido más serio, también el más arcano del término- con el valor puntual de la errancia, la ambivalencia que cuida el nomadismo en la captación del alzamiento y la «aniquilación» del ser. Tal deriva coexiste con la suprema condensación del decir: un despojamiento de verborragia que empuña la dilatación de cierto sentido de la magia que sólo vive en la infancia...» (Claudia Caisso).

En el libro: “Huellas de un camino intransferible”, Ed. Poesía de Rosario, (Rosario año 2000), respecto a “El arte del olvido”; “...un buceo de lo irreductible que propone *“Elegir el instante/que al cabo fenece...”* para, *“estar/entre/la vacilación y la memoria...”*; evidencia, a través de un despojamiento sintáctico y estilístico, la intención de convertir la mediación existencial, esa zona de compensación y de resguardo, (*“Un hombre/ no es más/ que el niño/ que fue”*), es el rasgo distintivo de los poemas que integran “El arte del olvido” de Guillermo Ibáñez. La impronta temporal de renovada persistencia en estos enunciados, es casi una artesanía del suceder en creciente continuidad con el destino que se va distancia de su propio artífice y sobre este arduo asentimiento, el autor hegemoniza el aporte conceptual como una vía de acceso, de alguna manera ascética, que contrarresta esa geometría tangencial de los límites (*“Después de/ la creencia/ en la/ revelación / vuelve la orfandad,/...”*. *“ Ser de nuevo/ libre”*.), creando una alquimia del equilibrio que otorga a los textos una atmósfera concéntrica unida a la certeza de exponer interrogantes y desdoblamientos que se reescriben desde la interioridad. (Susana Valenti).

Sobre «De un pentagrama cósmico», en diario La Capital (Rosario), Sección Señales, de 27 de noviembre de 2005; «Este libro de Guillermo Ibáñez, editado inicialmente en 1992, aparece ahora nuevamente en una edición bilingüe, con versiones de los poemas al inglés de Esteban Moore, poeta argentino que viene llevando a cabo en estos últimos

años, una importante tarea de traducción de numerosos autores. En este caso, Moore conserva como rasgo primordial la concisión que predomina en este libro de Ibáñez e incluso, por las características propias del idioma inglés, en muchos textos consigue una mayor economía de palabras». Esta obra podría llegar a considerarse como el desarrollo de una poética, lo que el autor pone de relieve ya desde el título. Poemas breves y de pocos versos, con rasgos de poesía oriental, pero con una cosmovisión diferente, en tanto refleja la tensión con el mundo sobre todo a través de la tensión con la palabra. A su vez, trata la condición del hombre fundamentalmente desde su posición de poeta.

En un pequeño poema, Ibáñez establece de algún modo la columna vertebral del libro:» Para las cosas/ el silencio./Para el hombre/ la voz.» Y justamente Eduardo D'Anna ha advertido en esta obra «la explicitada predominancia de lo material del canto por encima de sus valores trascendentes», lo que se descubre en versos como:» Se es más la voz/ que lo que se canta/ más el sonido/ que el significado», y en otros como: «No ser el cantor/ el músico o el poeta./ Ser la canción».

La importancia del canto es tal que en varios poemas, el poeta se homologa al pájaro: «Reproducir/ el trino./ El graznido de la alondra,/del cuervo», al punto que se compara con la calandria para concluir que «Los dos volamos bajo/ pero cantamos».En este contexto, reflexiona sobre lo efímero y la levedad del poema, en la esperanza de que»tal vez, sólo tal vez,/ sobrevenga la palabra».

No obstante ello, esa idea de lo perecedero se neutraliza cuando Ibáñez dice que «Nace el poema/ en la palabra/ y ya no muere.». Roberto

Retamoso describe acertadamente que « las voces de la palabra.....» lo cual avizora el poeta cuando advierte «Del lado de la nada/ el silencio». Hay también un proceso de despojamiento en el trabajo de estos poemas que se refleja en el «Decir:/ árbol, luz, pájaro./.../ transmitir apenas/ el ritmo esencial/ que pulsa cada uno/ en el espacio», donde la tarea del poeta pasa por la captación de ese ritmo de las cosas del que habla Octavio Paz en el «Arco y la lira».

También aparece cierto gesto religioso, donde es necesario «Arrodillarse aún delante de nada/ porque importa lo religioso», lo que refuerza la idea de Ana Victoria Lovell de que en este libro aparece «la palabra desprendida como de un pentagrama cósmico»... El autor que..., incluyendo la antología «Árbol de la memoria» de 2002, brinda la reedición de una de sus obras clave y le da nuevas voces a sus palabras con ajustadas versiones en inglés de los textos. (Lisandro González)

ALGUNAS OPINIONES SOBRE SU OBRA NARRATIVA.

«GUILLERMO IBÁÑEZ Y LA REALIDAD COMO LÍMITE». En Diario La Capital, Rosario, 15 de Abril de 1979. La lectura de «Contornos de juego», conduce a poner en crisis –no a negar – las siempre movedizas y fluctuantes líneas separatorias entre géneros literarios. Ibáñez accede a la prosa luego de una larga y profunda búsqueda en el lenguaje poético y quienes hayan leído sus anteriores volúmenes no podrán poner en discusión que se trata de una de las voces más serias y válidas de la poesía santafesina en las dos últimas décadas y los resultados de esa búsqueda se manifiestan como expresión esencial en estas páginas... Comprueba por otra parte lo que algunos autores han señalado como íntima identidad del cuento con el poema, en cuanto a unidad estructural, en cuanto cerrada síntesis simbólica, basado en una profunda concentración imaginativa... La escritura es, entonces, el intento de la mente de explorar esos espacios, esos «contornos» que están más allá de lo habitual de la apariencia de lo cotidiano. Los personajes viven una realidad esencialmente interior, mientras sus cuerpos permanecen aprisionados en la rutina del acontecer cotidiano, sus mentes rompen los límites asfixiantes del mundo de los otros, esos contornos casi mágicos de una realidad más profunda y sustancial en que generalmente se enfrentan e identifican con la otra imagen, la oculta de su propio yo, de allí la reiteración del tema del «doble» que aunque nos haga pensar en el intelectual juego onírico borgeano, cobra aquí una angustiante vitalidad. No es, por otra parte, convencional su

utilización técnica narrativa –aunque sus cuentos puedan encuadrarse dentro de los precisos y difíciles límites del cuento – ya que son muchas las audacias formales, tanto en la estructura sintáctica misma como en el frecuente empleo del espacio en blanco como manera de evitar referencias demasiados específicas –nombres de personas, lugares, ambientes –, que darían historicidad a los relatos y al mismo tiempo, como invitación al lector a incorporarse en la función creadora...» (Eugenio Castelli).

«CONTORNOS DE JUEGO» Guillermo Ibáñez (La Ventana - Rosario), en Diario «La Gazeta», San Miguel de Tucumán, el 29 de Abril de 1979. «...primer volumen en prosa de este autor, cuya obra poética...» «...Se trata de cuentos y narraciones prologados por Alberto Lagunas, trabajos en los que el tema del doble crea las posibilidades para que los personajes caminen contornos de juegos dramáticos y alucinantes...» (Daniel Alberto Desein)

«LA OBRA DE GUILLERMO IBÁÑEZ», en Diario La Capital, Rosario, del 30 de enero de 1983. «...este autor está marcado por una de sus obras «Contornos de Juego», de 1979. En ese sistema de relatos breves, son recurrentes una serie de motivos simbólicos que, siendo de honda repercusión persona para el autor, lo son también en la tradición literaria donde ha abrevado. Me refiero a la imagen del «espejo» o el tema del «doble». Subjetivamente percibo en su cosmovisión la presencia hegemónica, si bien disimulada, de una

frontera, límite, surco, señal a veces, frente a «lo otro». Ese límite es en momentos optimista, el mismo horizonte; «puerta» en los más enigmáticos; «celda» en los más aterradores. Pero como en realidad es una frontera ante sí mismo, la imagen recurrente es la del espejo, origen de esa dualidad contrapuntística entre personajes o estructura simétricas que señala el prólogo...» (Inés Santa Cruz)

«PRÓLOGO DEL LIBRO: “EL PERSONAJE Y OTROS CUENTOS”, por Rosa Boldori, Ediciones Ciudad Gótica 2004.

Conocido principalmente por su destacada producción como poeta de la generación del '60 y como director de la revista Poesía de Rosario, Guillermo Ibáñez ha publicado hasta el presente, varios títulos en el rubro lírico, desde Tiempos (1968) hasta El árbol de la memoria (Ed. Ciudad Gótica, 2002), además de haber participado en numerosas antologías y publicaciones periódicas.

Con la presente colección, incursiona por tercera vez en el género narrativo, después de Contornos de juego, Crónicas y Narraciones (1979) y La Octava Esfera (décadas de 1980-1990, inédito).

En el ámbito relatural, la escritura de Ibáñez se destaca por su inclinación a indagar los misterios o paradojas que se esconden tras las máscaras de los personajes que nos rodean en la cotidianidad o nos seducen en las obras literarias, los dobles, los amigos, las mujeres; en un tono que va de la seriedad más profunda a una comicidad burlona cargada de ironía. También se interesa por ciertos seres, objetos o categorías plenos de dimensiones semánticas o sugerencias artísticas: los libros, los espejos, los cuadros, el paso inexorable del tiempo y sus

efectos. El narrador básico gusta de las digresiones: se involucra en el mundo narrado, acompaña al lector con sugerencias y comentarios ingeniosos, sarcasmos, chistes, reflexiones, como si le estuviera hablando. Lo coloquial —con sus modismos típicamente rosarinos, sus rayes, su argot que logra incorporar al rango de la narrativa nacional en primera línea—, adquiere ese tono de charla de café con sus amigos —del tribunal, escritores, críticos, artistas— que lo caracteriza.

Quienes lo conocemos sabemos que todas esas marcas son claves de un estilo que, como siempre, están en el hombre.

El personaje y otros cuentos reúne relatos compuestos entre comienzos de la década de 1980 y fines de la de 1990 y pone en evidencia una notable maduración de sus cualidades para la prosa narrativa breve: la seducción de una historia, centrada en el retrato o la recreación de un personaje, sea el que se puede encontrar en el barrio («El amor de Germán») o en la eternidad de la literatura («Reivindicación de Beatriz», «Refutación de Marlowe») o el que sirve de puente para la crítica a los pseudo intelectuales que abundan en el medio («Lo inmutable»), en la amistad teñida de una identificación entrañable («El encuentro con Rou»); en la relación con las mujeres, dentro de una amplia franja que va del amorío al compromiso, atraído a menudo por la otra, la de algún modo inalcanzable, la que provoca curiosidad o desconsuelo («La playa», «A la hora de su llegada»); en la pintura de cuadros ágiles y coloridos de la alienante rutina cotidiana, a veces reforzados con la acumulación sintáctica («Al final

Cuerpo Vivido- Epistolario

del día»); en la recurrencia frecuente de la ironía y del humor («Dos mundos», «Conducir»), en la ambigüedad de los límites entre el tiempo-espacio de la vida, de la memoria, de la identidad y de la palabra («El centinela», «El personaje»).

Otras veces lo convocan la incursión en la metafísica, las paradojas y las intertextualidades borgeanas («La Biblioteca», «Historia circular»). Y si a veces se enreda, se confunde, se exaspera, es porque está dando testimonio de una búsqueda que es también una lucha con el lenguaje y con el mundo. Y de un estilo personalísimo a través del cual el habla de Rosario marca su territorio singular en el ámbito de la narrativa argentina e hispanoamericana.”

Cuerpo Vivido- Epistolario

Ediciones Electrónicas Narrativa de Rosario

Este libro se terminó y editó electrónicamente el 21 de abril de 2009, en homenaje a la aparición de la Edición de la Obra Poética Completa de Roberto Santoro.